



ACCESIT

Arquitecto: CONSTANTINO CANDEIRA Y PEREZ

El tema propuesto se aparta de las orientaciones corrientes en esta clase de lides. La idea de terminar un monumento inconcluso, de alta significación artística en la Historia de la Arquitectura, exige la atenta consideración de unas condiciones previas de aquellas que pueden pasarse por alto, o relegarse a segundo término, cuando se trata de proyectar un edificio con el solo objeto de satisfacer un programa de necesidades materiales, bajo la guía de la inspiración y con el apoyo del conocimiento técnico de la profesión. En nuestro caso se agregan otras exigencias y consideraciones ineludibles respecto al monumento y a su relación con el ambiente urbano. Solucionar el crucero de la Catedral de Valladolid y urbanizar sus alrededores supone saber previamente, haberse formado el criterio de cómo ha de ser la Catedral y cómo ha de ser Valladolid, y no con un puro concepto idealista, sino práctico, factible.

Los términos de la convocatoria expresan el propósito de estimar la posibilidad de la ejecución.

Es preciso, pues, definir la actitud del proyectista ante los problemas planteados, actitud de arquitecto y actitud de urbanólogo. Sólo con enunciar estos términos se comprende cómo cualquier postura se presta a entrar en el campo polémico, en donde se debaten las diversas tendencias que dividen a los profesionales y a los críticos. Si se considera al monumento en sí, la solución para ter-

minar su crucero inacabado admite todos los métodos posibles; desde continuar el primitivo proyecto de Herrera hasta optar por construirlo según las normas de un estilo personal e indefinido; y si de la urbanización se trata, lo mismo se puede escoger el intento de resucitar un escenario de época que el de aplicar las más radicales teorías de los urbanistas modernos.

Entre ambos caminos opuestos caben todas las transacciones imaginables. Sin intentar justificar teóricamente mi posición, he de manifestarla claramente al comenzar esta Memoria. Es francamente conservadora en cuanto a la terminación del monumento. No creo que quepa, en época como esta de eclecticismo, sino continuar la obra interrumpida, y más cuando, por fortuna, se conservan todos los datos necesarios para proseguirla según la idea del autor.

Es mi criterio el de acomodación de lo antiguo, según los principios que podríamos llamar clásicos, para la urbanización de los alrededores. Si aquí no quedan los documentos que puedan llevarnos de la mano con la seguridad de ir pisando sobre las huellas del genio creador, sobran, en cambio, precedentes, ejemplos y doctrinas para adivinar cuál hubiera sido su orientación, de haber podido realizarla. Pero sería una falsedad imitar hasta los procedimientos. Bastaría, a mi juicio, conseguir el efecto con los medios de que hoy disponemos.